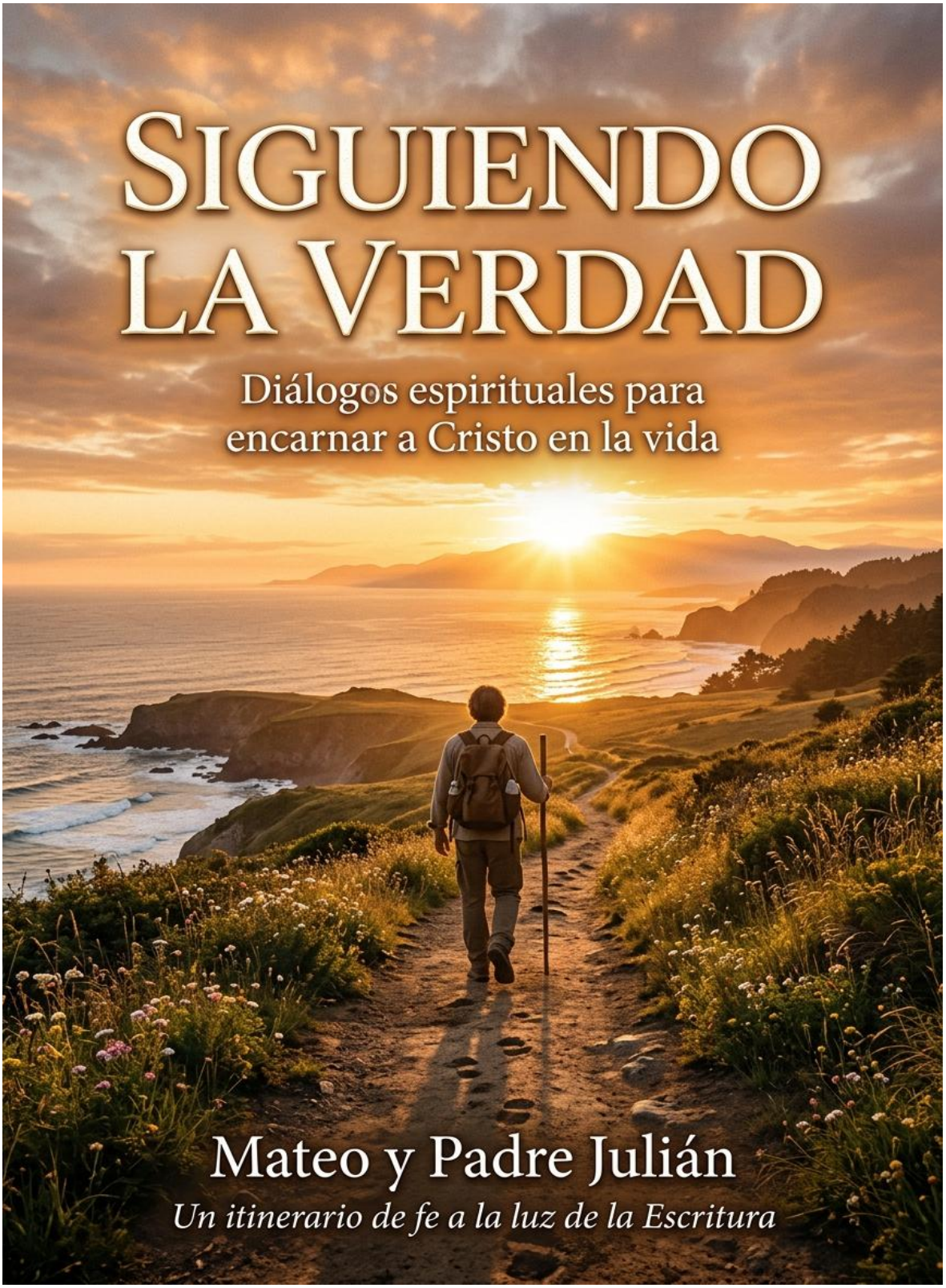
SIGUIENDO
LA VERDAD
Diálogos espirituales para
encarnar a Cristo en la vida
Mateo y Padre Julián
Un itinerario de fe a la luz de la Escritura

CAPÍTULO I

Entre la pureza del corazón y la verdad de los signos

«En aquel tiempo, cuando Jesús terminó de hablar, un fariseo lo invitó a comer a su casa. Él entró y se puso a la mesa. Como el fariseo se sorprendió al ver que no se lavaba las manos antes de comer, el Señor le dijo: "Vosotros, los fariseos, limpiáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro rebosáis de robos y maldades. ¡Necios! El que hizo lo de fuera, ¿no hizo también lo de dentro? Dad limosna de lo de dentro, y lo tendréis limpio todo."»

— Santo Evangelio según san Lucas (11, 37-41)

MATEO: Padre Julián, he estado meditando en este pasaje del Evangelio de San Lucas y me surgen varias dudas. En primer lugar, hoy en día nosotros vemos el lavarse las manos como una norma básica de higiene o de salud pública, y más aún en los últimos tiempos. Pero, ¿qué significaba exactamente para un fariseo y para los judíos de la época? ¿De dónde surgía esa costumbre?

PADRE JULIÁN: Es una excelente pregunta para empezar, Mateo. Para los judíos del tiempo de Jesús, y en particular para la secta de los fariseos, este lavado —conocido en hebreo como *Netilat Yadayim*— **no tenía un propósito higiénico ni sanitario**, sino estrictamente ritual y religioso.

No era un simple capricho cultural, sino una extensión minuciosa de la Ley. En la Torah, Dios estableció leyes de pureza ritual para los sacerdotes de la tribu de Leví antes de presentar las ofrendas en el Templo (cf. Éxodo 30, 17-21; Levítico 15). Los fariseos, en su afán por vivir una santidad extrema, llevaron esas normas del Templo a la vida cotidiana de cada hogar, convirtiendo la mesa familiar en una suerte de altar.

Para ellos, el mundo exterior estaba cargado de contaminación ritual al contacto con paganos u objetos 'impuros'. Lavarse las manos antes de comer no era para quitar bacterias, sino un acto simbólico para purificarse espiritualmente. El problema que Jesús señala no es la norma de limpieza en sí, sino el peligro de absolutizar el gesto externo olvidando la disposición del corazón (cf. Marcos 7, 8-9).

MATEO: Comprendo... Pero al ver la reacción de Jesús, me impresiona la severidad de su respuesta. Los llama 'necios' y los acusa de estar llenos de robos y maldades. ¿Por qué responde con tanta dureza? ¿Acaso quiso utilizar ese suceso para lograr la conversión del fariseo y de quienes lo escuchaban?

PADRE JULIÁN: Así es. Jesús utiliza un recurso pedagógico y profético muy fuerte, heredado de la tradición de los grandes profetas como Isaías o Jeremías (cf. Isaías 29, 13; Jeremías 7, 4-11). No habla por resentimiento o desprecio personal, sino para **desenmascarar la hipocresía espiritual**.

Muchas veces, el fariseo no invitaba a Jesús con un deseo sincero de discipulado, sino para observarlo, fiscalizarlo o buscar una falta. El mayor peligro espiritual que Jesús combate es la falsa seguridad: la trampa de creer que por cumplir ritos externos uno ya es justo ante Dios, aunque por dentro el corazón esté seco, lleno de soberbia, egoísmo y falta de amor al prójimo.

Y sí, absolutamente: la dureza de Jesús es una llamada de emergencia hacia la conversión. Como un médico que debe dar un diagnóstico severo para despertar al enfermo, la reprensión de Cristo es un acto de amor y verdad. La Tradición de la Iglesia, con Santos Padres como San Agustín y Santo Tomás de Aquino, nos enseña que las palabras fuertes de Nuestro Señor buscan sacudir el orgullo legalista para invitar al pecador a la humildad y al arrepentimiento sincero (San Agustín, *Sermón 106, 3*; Santo Tomás de Aquino, *S.Th. II-II, q. 33, a. 6*).

MATEO: Entiendo el diagnóstico. Pero luego Jesús dice algo muy misterioso: *'Dad limosna de lo de dentro, y lo tendréis limpio todo'*. ¿Por qué habla de limosna aquí? ¿Acaso se refiere a que la invitación del fariseo no fue desinteresada?

PADRE JULIÁN: Es la clave teológica de todo el pasaje, Mateo. Aunque la invitación del fariseo pudiera tener segundas intenciones, la mención de la limosna trasciende con mucho ese momento.

En el lenguaje bíblico semítico, la palabra para 'limosna' (asociada al concepto de *tzedaká*) no se reducía a dar una moneda en la calle, sino que abarcaba la **justicia, la misericordia y la entrega generosa del propio corazón** (cf. Tobías 4, 7-11; Tobías 12, 8-9).

Jesús utiliza una analogía directa con la vajilla: el fariseo limpia obsesivamente el exterior del plato o la copa, pero Jesús le dice que lo verdaderamente importante es el *contenido*. Si vacías tu interior de la ambición y lo llenas de amor, compasión, justicia y ayuda sincera al necesitado —que es la verdadera 'limosna'—, ese amor purifica toda tu persona desde dentro (cf. 1 Pedro 4, 8; San Juan Crisóstomo, *Homilías Mt. 73, 2*). La verdadera pureza ante Dios no se alcanza con agua y ritos mecánicos, sino con un corazón transformado por la caridad.

MATEO: Padre, entiendo perfectamente la crítica al formalismo. Sin embargo, me surge una inquietud profunda al mirar nuestra época. Hoy en día muchos utilizan estos pasajes del Evangelio para despreciar todo signo, rito o ceremonia en la Iglesia, diciendo que «Dios es bueno y solo mira el corazón». Basados en eso, pareciera que da lo mismo cualquier cosa: que no es necesario el Bautismo, que la Primera Comunión es la última, o que la Confirmación no hace falta. Hoy prima una ideología secular donde la gente ya no se casa por la Iglesia, los templos se vacían y los ritos quedan reducidos a actos sociales en colegios que poco tienen que ver con la fe. ¿Cómo responder a este espiritualismo desencarnado?

PADRE JULIÁN: Has dado en el centro de uno de los mayores desafíos del mundo contemporáneo, Mateo. Es la trampa del **espiritualismo desencarnado** o del falso subjetivismo.

Jesús nunca abolió los signos ni la liturgia; Él mismo instituyó ritos fundamentales: el agua en el Bautismo (Mt 28, 19), el pan y el vino en la Eucaristía (Lc 22, 19-20), el barro con saliva para sanar (Jn 9, 6), o la imposición de manos (Mc 16, 18). Lo que Jesús condemned en el fariseo no fue el signo, sino la **ruptura entre el signo externo y la realidad interior**:
• **El Fariseísmo:** Conserva el gesto externo pero con el corazón vacío o lleno de soberbia.
• **El Espiritualismo Moderno:** Pretende recibir la gracia y amar a Dios desechando los medios visibles y la vida comunitaria que Cristo instituyó (cf. CEC 1145-1148).

Ambas posturas desfiguran el Evangelio. Como enseña el *Catecismo de la Iglesia Católica*, el ser humano fue creado por Dios como unidad de cuerpo y alma (CEC 362-365). Por eso, Dios no nos salva como espíritus puros, sino mediante la **Encarnación de su Hijo** (CEC 461). Los Sacramentos no son meros 'símbolos humanos'; son **signos eficaces de la gracia** instituidos por Cristo que producen realmente lo que significan (CEC 1127; Concilio de Trento, DS 1606).

El Bautismo engendra la vida divina en la persona (CEC 1213); la Eucaristía es la presencia real y sustancial del Cuerpo y la Sangre de Cristo (CEC 1374); la Confirmación otorga la plenitud del Espíritu Santo (CEC 1285). Prescindir de ellos bajo el pretexto del 'Dios es bueno' es privarnos de los auxilios que el mismo Cristo nos regaló. La verdadera vida católica no elige entre el corazón o los ritos, sino que vive en armonía: *«Hay que hacer esto, sin descuidar aquello»* (Mt 23, 23).

■ **Síntesis Doctrinal y Referencias Magisteriales**

• **Pureza Ritual vs. Pureza del Corazón:** Los preceptos humanos no salvan por sí mismos. La verdadera pureza nace de la caridad, la justicia y la fe viva en el interior del hombre (cf. CEC 1968, 2045).

• **Los Sacramentos como Canales de Gracia:** A diferencia de los ritos puramente humanos, los siete Sacramentos fueron instituidos por Cristo y obran por la fuerza del Espíritu Santo (*ex opere operato*) (cf. CEC 1114-1116, 1128).

• **El Peligro del Secularismo:** Reducir la fe a un 'sentimiento personal' o vaciar las ceremonias de su sentido sagrado es privar al alma de la Comunión real con Dios y la Iglesia (cf. Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium 7, 59*).

CAPÍTULO II

La multitud, el ojo de Dios y el valor del alma

«En aquel tiempo, miles y miles de personas se agolpaban hasta pisarse unos a otros. Jesús empezó a hablar, dirigiéndose primero a sus discípulos: "Cuidado con la levadura de los fariseos, o sea, con su hipocresía. Nada hay cubierto que no llegue a descubrirse, nada hay escondido que no llegue a saberse. Por eso, lo que digáis de noche se repetirá a pleno día, y lo que digáis al oído en el sótano se pregonará desde la azotea. A vosotros os digo, amigos míos: no tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden hacer más. Os voy a decir a quién tenéis que temer: temed al que tiene poder para matar y después echar al infierno. A éste tenéis que temer, os lo digo yo. ¿No se venden cinco gorriones por dos cuartos? Pues ni de uno solo se olvida Dios. Hasta los pelos de vuestra cabeza están contados. Por lo tanto, no tengáis miedo: no hay comparación entre vosotros y los gorriones."»

— Santo Evangelio según san Lucas (12, 1-7)

MATEO: Padre Julián, he estado meditando en este pasaje de Lucas. Me llama poderosamente la atención cómo comienza la escena: habla de 'miles y miles de personas' agolpándose hasta pisarse. Y justo en medio de esa muchedumbre abrumadora, Jesús se vuelve a sus discípulos para hablarles de la hipocresía de los fariseos, de lo oculto que saldrá a la luz y del temor de Dios. ¿Por qué el Evangelista hace resaltar esa muchedumbre justo antes de hablar de la hipocresía?

PADRE JULIÁN: Es una observación sumamente perspicaz, Mateo. En la Sagrada Escritura ningún escenario está puesto por casualidad. La muchedumbre agolpada es el marco perfecto para entender la tentación de la hipocresía.

En medio de una masa humana es muy fácil 'perderse' y vivir de las **apariencias**. La multitud genera un entorno propicio para actuar buscando el aplauso, la aprobación o el prestigio social (cf. Mateo 6, 1-5). Los fariseos eran maestros en representar su piedad ante los ojos del pueblo. Por eso Jesús advierte a sus discípulos sobre la 'levadura de los fariseos', que es la hipocresía. La levadura es algo invisible que fermenta en lo oculto y termina corrompiendo toda la masa (cf. 1 Corintios 5, 6-8).

Frente a esa multitud que se empuja por ver el espectáculo, Jesús dice a sus amigos: *"No busquen la aprobación de la masa ni teman el juicio del mundo. Dios ve la verdad del corazón en lo secreto"*.

MATEO: O sea que la hipocresía es vivir pendientes del 'qué dirán' de la gente en lugar de la mirada de Dios. Por eso Jesús añade que 'nada hay escondido que no llegue a saberse'.

PADRE JULIÁN: Así es. San Agustín definía la hipocresía como una doble simulación: fingir lo que no se es y ocultar lo que verdaderamente se es (San Agustín, *In Ps. 25, 2*). Ante los hombres podemos ocultar intenciones o disfrazar faltas, pero ante Dios —que es la Verdad misma— todo está al descubierto (cf. Hebreos 4, 13; CEC 678).

Todo lo que murmuremos en la oscuridad del alma o en el 'sótano' de nuestras intenciones será revelado a la luz del Juicio Divino. La verdadera coherencia cristiana consiste en la **transparencia de vida**: ser el mismo en público y en lo secreto.

MATEO: Pero luego el texto toma un tono que puede resultar estremecedor. Jesús dice que no debemos temer a los que matan el cuerpo, sino a 'aquel que tiene poder para matar y después echar al infierno'. Padre, a veces esta frase causa sobrecogimiento... ¿A quién se refiere con el que tiene poder de echar al infierno? ¿A Dios o al enemigo? ¿Y por qué habla de este temor inmediatamente después de la hipocresía?

PADRE JULIÁN: En la Tradición de la Iglesia, los Padres y Doctores —como San Juan Crisóstomo y Santo Tomás de Aquino— interpretan principalmente esta advertencia referida a **Dios mismo como Juez Justo y Soberano** (Santo Tomás de Aquino, *Catena Aurea Lc 12*; San Juan Crisóstomo, *Hom. Mt. 34, 1*), aunque también se advierte sobre el peligro de ceder al pecado mortal que conduce a la perdición eterna (cf. CEC 1033-1035).

La razón de este lenguaje duro es ordenar nuestros temores. El hipócrita actúa movido por el **temor humano**: el miedo a la crítica o al rechazo social. Jesús dice: *"Amigos míos, no tengan miedo a las amenazas del mundo. Lo más que pueden hacerles es quitarles la vida física"*.

El verdadero 'temor de Dios' —que en la teología católica no es terror servil, sino un respeto reverente y amor filial hacia nuestro Creador (CEC 1831; Santo Tomás, *S.Th. II-II, q. 19*)— nos recuerda que el mayor mal es **perder el alma y separarnos eternamente de Dios por el pecado no arrepentido**.

MATEO: Y de inmediato, Jesús pasa a una imagen de infinita ternura: los pajarillos y los pelos de la cabeza contados. Es un contraste maravilloso entre la seriedad del juicio y la dulzura de la Providencia.

PADRE JULIÁN: Esa es la divina pedagogía de Nuestro Señor, Mateo. Jesús no quiere almas aterrorizadas, sino corazones afianzados en la **confianza filial**.

Los gorriones eran las aves de menor valor comercial en los mercados antiguos; dos cuartos de asario representaban casi nada. Y sin embargo, Dios Padre no descuida a ninguno de ellos. Y al añadir que *'hasta los pelos de vuestra cabeza están todos contados'*, utiliza una metáfora de cuidado infinitamente minucioso.

Es un argumento de menor a mayor: si Dios vela por las criaturas más pequeñas, ¿cuánto más velará por ti, que fuiste creado a su imagen y redimido por su Sangre? (cf. Salmo 8, 4-6; CEC 302-305). El temor de Dios nos aleja del pecado, pero el amor de Dios nos libera de toda ansiedad.

■ **Síntesis Doctrinal y Referencias Magisteriales**

• **El Antídoto contra la Hipocresía:** Buscar la *rectitud de intención*. Actuar no para la masa, sino para agradar a Dios en la intimidad del alma (cf. CEC 2520, 2521).

• **La Realidad del Juicio Divino:** La Tradición recuerda que la verdad triunfará y nuestras acciones tienen una resonancia eterna (cf. CEC 1021-1022, 678).

• **Temor Humano vs. Temor Filial:** El temor humano nos esclaviza al qué dirán (Proverbios 29, 25); el temor de Dios es un don del Espíritu Santo que nos mantiene unidos a Él (CEC 1831).

• **La Divina Providencia:** Dios es un Padre que conoce minuciosamente las necesidades de cada uno de sus hijos (cf. CEC 301, 305).

CAPÍTULO III

Confesar a Cristo, el pecado contra el Espíritu Santo y la docilidad al Espíritu

«En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Si uno se pone de mi parte ante los hombres, también el Hijo del hombre se pondrá de su parte ante los ángeles de Dios. Y si uno me reniega ante los hombres, lo renegarán a él ante los ángeles de Dios. Al que hable contra el Hijo del hombre se le podrá perdonar, pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo no se le perdonará. Cuando os conduzcan a la sinagoga, ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de lo que vais a decir, o de cómo os vais a defender. Porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel momento lo que tenéis que decir."»

— Santo Evangelio según san Lucas (12, 8-12)

MATEO: Padre Julián, al meditar en este pasaje me surge una inquietud muy personal y sincera. Jesús habla de ponerse de su parte o renegar de Él ante los hombres. Yo creo sinceramente en Jesús, pero debo reconocer que en el día a día hablo muy poco con Él. Casi no lo tengo en cuenta para tomar mis decisiones o en la planificación de mi vida; me acuerdo de Él cuando me toca ir a Misa el domingo, o cuando las cosas no me salen como yo quiero y necesito su ayuda. Viendo la gravedad de lo que dice el Evangelio, ¿esto que me pasa es una forma de negar o rechazar a Jesús?

PADRE JULIÁN: Agradezco mucho tu sinceridad, Mateo. Lo que experimentas no es una traición o un rechazo consciente de Cristo, sino lo que la tradición espiritual llama **tibieza espiritual, distracción o fe dormida** (cf. Apocalipsis 3, 15-16).

Renegar de Jesús ante los hombres implica un acto deliberado de cobardía, apostasía o negación formal de la fe (cf. CEC 2089). Lo tuyo es diferente: es la inercia de la rutina en la que el mundo nos envuelve. Sin embargo, es una llamada de atención. Creer en Jesús no es simplemente sostener una idea teórica en la cabeza o acudir a Él como un 'auxilio de emergencia'. La fe católica es una **relación viva y personal con Cristo** (CEC 2558).

San Juan de la Cruz enseñaba que Dios espera que le abramos el corazón no solo en los momentos de crisis, sino en la trama ordinaria de cada día (San Juan de la Cruz, *Cántico Espiritual 1, 6*). Tu inquietud es la voz del Espíritu Santo que te invita a pasar de una 'fe rutinaria' a una 'fe de amistad diaria'.

MATEO: Eso me da mucha luz y esperanza, Padre. Pero hay otra frase que siempre genera mucho temor: *«Al que hable contra el Hijo del hombre se le podrá perdonar, pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo no se le perdonará»*. ¿Cómo es posible que haya un pecado que Dios no pueda o no quiera perdonar?

PADRE JULIÁN: Es una pregunta teológica fundamental, Mateo. La misericordia de Dios es infinita; no hay pecado que Dios no borre en el arrepentimiento sincero (cf. CEC 982; San Agustín, *Sermón 71*).

La blasfemia contra el Espíritu Santo consiste en el **rechazo radical y obstinado de la misericordia divina y de la conversión** (cf. CEC 1864).

El Espíritu Santo es quien nos convence de pecado y nos mueve al arrepentimiento (cf. Juan 16, 8-11). Si una persona se cierra en su soberbia e insiste en que no necesita perdón, está cerrando la puerta por dentro. Dios no perdona a quien rechaza ser perdonado. El pecado es 'imperdonable' porque el hombre destruye en sí mismo la capacidad de arrepentirse. Que a ti te preocupe esto demuestra que tu corazón está abierto a la gracia.

MATEO: Comprendo. Y respecto a que el Espíritu Santo nos enseñará qué decir en el momento de la prueba, ¿cómo aplica esto a nuestras luchas de cada día?

PADRE JULIÁN: Jesús nos alerta contra la ansiedad humana y la falsa suficiencia. El Espíritu Santo es el *Paráclito*: Defensor, Consolador y Maestro interior (cf. Juan 14, 26).

Cuando nos enfrentamos a decisiones difíciles o debemos dar testimonio en nuestro trabajo o familia, la fe nos enseña a vivir en **docilidad al Espíritu Santo**. Si cultivamos la oración diaria, la Palabra y los Sacramentos, el Espíritu Santo ilumina nuestra mente en el momento oportuno y nos regala la palabra justa y la paz interior (CEC 1287; San Buenaventura, *Itinerarium Mentis in Deum, cap. 3*).

■ **Síntesis Doctrinal y Referencias Magisteriales**

• **Confesar a Cristo en la Vida Cotidiana:** Exige hacer de Cristo el centro inspirador de nuestras decisiones personales y profesionales (cf. CEC 1816, 2558).

• **El Pecado contra el Espíritu Santo:** La obstinación impenitente y la negativa deliberada a acoger la misericordia de Dios (cf. CEC 1864; Santo Tomás, *S.Th. II-II, q. 14*).

• **Docilidad al Espíritu Santo:** Ilumina el entendimiento y fortalece la voluntad en el momento del testimonio (cf. CEC 1287, 1830).

CAPÍTULO IV

El deber ciudadano y el señorío absoluto de Dios

«En aquel tiempo, se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron unos discípulos, con unos partidarios de Herodes, y le dijeron: "Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad; sin que te importe nadie, porque no miras lo que la gente sea. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?" Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: "Hipócritas, ¿por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del impuesto." Le presentaron un denario. Él les preguntó: "¿De quién son esta cara y esta inscripción?" Le respondieron: "Del César." Entonces les replicó: "Pues pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios."»

— Santo Evangelio según san Mateo (22, 15-21)

MATEO: Padre Julián, al meditar sobre este pasaje estuve buscando volcar esta enseñanza en mi vida. Supongo que Jesús nos pide que como cristianos respetemos las normas justas de la sociedad, paguemos los impuestos y trabajemos por el Bien Común. Y respecto de Dios, me parece que Jesús le pide a su Iglesia hombres y mujeres flechados hacia el Bien y la Verdad, enamorados de Dios... sabiendo que el Bien y la Verdad tienen un Nombre propio, que es el mismo Jesús. ¿Estoy bien encaminado en esta reflexión, Padre?

PADRE JULIÁN: Has llegado al núcleo teológico y espiritual de este pasaje, Mateo. Has capturado la doble dimensión de la enseñanza de Cristo.

Por un lado, el cristiano no es un prófugo de sus deberes temporales. El Catecismo enseña que la sumisión a la autoridad justa y la co-responsabilidad por el bien común exigen el pago de impuestos, el ejercicio del voto y la defensa de la justicia (CEC 2238-2240). San Pablo exhorta a ofrecer oraciones por los gobernantes (cf. 1 Timoteo 2, 1-2).

Pero por otro lado, la respuesta de Jesús eleva la mirada: la moneda lleva la efigie del César Tiberio; devuélvanle al gobernante temporal lo que le pertenece. Pero la pregunta trascendental es: **¿de quién llevas tú la cara y la inscripción?**

MATEO: ¡Llevamos la imagen y semejanza de Dios!

PADRE JULIÁN: ¡Exactamente! Como enseñaba San Agustín, la moneda lleva la efigie del César, pero el hombre lleva la efigie de Dios (San Agustín, *Enarr. in Ps. 94, 2*). Fuimos creados a imagen de Dios (cf. Génesis 1, 27; CEC 356) y rescatados con la Sangre de Cristo (cf. 1 Pedro 1, 18-19). El César puede reclamar una moneda, pero **Dios reclama nuestro corazón, nuestra alma y nuestra existencia entera** (cf. Marcos 12, 30).

Y tu reflexión toca una fibra finísima al hablar de personas 'flechadas hacia el Bien y la Verdad'. Como decía Santo Tomás, el entendimiento busca la Verdad y la voluntad busca el Bien (Santo Tomás, *S.Th. I, q. 82, a. 1*). Pero el Bien y la Verdad no son conceptos fríos: **tienen un Nombre y un Rostro, que es Jesucristo mismo**, quien declaró: *«Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida»* (Juan 14, 6). Entregarle a Dios lo que es de Dios es permitir que Cristo reine en nuestra vida.

■ **Síntesis Doctrinal y Referencias Magisteriales**

• **El Deber Ciudadano:** Cumplir con las leyes justas y colaborar en el Bien Común es una manifestación de la caridad (cf. CEC 2238-2240).

• **La Imagen de Dios en el Hombre:** La dignidad del ser humano pertenece a Dios por creación y redención (cf. CEC 356-358, 1701).

• **Cristo como Plenitud de la Verdad:** Entregarse libremente al amor de Cristo encarnando la Verdad en la vida cotidiana (cf. Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes 22*; CEC 2465-2468).

CAPÍTULO V

La verdadera riqueza ante Dios y el sentido trascendente de las circunstancias

«En aquel tiempo, dijo uno del público a Jesús: "Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia." Él le contestó: "Hombre, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros?" Y dijo a la gente: "Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes." Y les propuso una parábola: "Un hombre rico tuvo una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos: «¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha.» Y se dijo: «Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha. Y entonces me diré a mí mismo: Hombre, tienes bienes acumulados para muchos años; túmbate, come, bebe y date buena vida.» Pero Dios le dijo: «Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será?» Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios."»

— Santo Evangelio según san Lucas (12, 13-21)

MATEO: Padre Julián, me llama la atención cómo responde Jesús al pedido de este hombre sobre la herencia. Creo intuir que no es que a Jesús le sea indiferente la vida concreta de cada uno, sino que su interés está puesto en el Bien último del hombre: la salvación del alma y la vida eterna. Jesús no entra en el litigio familiar, sino que le aclara al hermano que ante toda circunstancia debe mirar la Voluntad de Dios. Nada ocurre fuera de lo que Dios dispone o permite para nuestro bien espiritual. Esa disputa entre hermanos fue permitida para enseñarles que el sentido de la existencia no es acaparar, sino la salvación eterna. Ante cualquier evento de la vida debemos acudir a Cristo —Camino, Verdad y Vida—, y de ese encuentro personal, cargado de gracia, disponer nuestro corazón no a acumular riquezas terrenales, sino a vivir como verdaderos hijos de Dios.

Esto exige nuestro esfuerzo diario, pero sobre todo la Gracia de Dios, preparándonos para abrazar la cruz que todos llevamos a causa de las heridas del pecado. Nuestro esfuerzo es necesario, pero no suficiente sin la Gracia. La salvación y su anuncio a todos es algo que realmente me apasiona. Perdóneme si me extendí en mi comentario.

PADRE JULIÁN: Entras directamente en el corazón teológico del pasaje, Mateo. La respuesta de Jesús —*«¿Quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros?»*— no es un desinterés por la justicia humana, sino una demarcación clara de su misión redentora (CEC 456-460). Cristo no vino a actuar como un tribunal civil de partición de bienes, sino a sanar la raíz del mal que destruye a las familias y a las almas: la codicia y el apego desordenado a lo temporal (CEC 2536).

Santo Tomás de Aquino explicaba que las cosas materiales son instrumentos para la vida presente, pero nunca pueden constituir el fin último de la persona (Santo Tomás, *S.Th. II-II, q. 118, a. 1*). Cuando el hombre convierte un bien creado —como una herencia o las cosechas del rico de la parábola— en su seguridad absoluta, cae en una forma práctica de idolatría (CEC 2112-2114).

El análisis que haces sobre la pedagogía de Dios en las circunstancias cotidianas es muy certero a la luz de la Providencia Divina:
• **La mirada de la Providencia:** Como enseña el Catecismo, Dios permite las pruebas y las dificultades no para nuestra perdición, sino para purificar la fe y orientar nuestra mirada hacia los bienes eternos (CEC 309-312).
• **Gracia y esfuerzo humano:** Has tocado un punto dogmático crucial. Frente al error de confiar únicamente en las fuerzas humanas, la doctrina católica sostiene que el esfuerzo del hombre es indispensable (*cooperación humana*), pero solo la Gracia de Dios es eficaz para sanar la naturaleza herida por el pecado original y concedernos la salvación (CEC 1996-2002; Concilio de Trento, DS 1525).

• **La Cruz y la verdadera riqueza:** El rico insensato de la parábola planeaba su futuro asegurando solo su cuerpo (*«túmbate, come, bebe»*), olvidando que el alma pertenece a Dios. Ser *«rico ante Dios»* significa acumular tesoros de caridad, virtudes y obras de misericordia que permanecen para la eternidad (Mateo 6, 19-21).

El celo que expresas por el anuncio de la salvación es el verdadero espíritu misionero que la Iglesia pide a cada bautizado: ser instrumentos para que el Evangelio transforme la vida concreta de las personas, elevándola hacia la eternidad (CEC 848).

■ **Síntesis Doctrinal y Referencias Magisteriales**

• **El Peligro de la Codicia:** La codicia desordena el deseo del corazón y destruye la fraternidad. Los bienes de la tierra tienen un *destino universal* y deben administrarse con justicia y caridad (cf. CEC 2404, 2536).

• **La Naturaleza de la Gracia y el Mérito:** El ser humano, herido por el pecado, necesita la gracia de Cristo para obrar el bien agradando a Dios. El esfuerzo personal es la respuesta libre a la iniciativa divina (cf. CEC 1993, 2008).

• **Riqueza Terrena vs. Riqueza Divina:** La vida del hombre no se mide por sus posesiones. La verdadera riqueza consiste en el amor a Dios y al prójimo, único tesoro que trasciende la muerte (cf. Lucas 12, 21; Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes 39*).

CAPÍTULO VI

La fidelidad del administrador, la responsabilidad de la gracia y el Amor de Predilección

«En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, no le dejaría abrir un boquete. Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre."

Pedro le preguntó: "Señor, ¿has dicho esa parábola por nosotros o por todos?"

El Señor le respondió: "¿Quién es el administrador fiel y solícito a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre para que les reparta la ración a sus horas? Dichoso el criado a quien su amo, al llegar, lo encuentre portándose así. Os aseguro que lo pondrá al frente de todos sus bienes. Pero si el empleado piensa: «Mi amo tarda en llegar», y empieza a pegarles a los mozos y a las muchachas, a comer y beber y emborracharse, llegará el amo de ese criado el día y a la hora que menos lo espera y lo despedirá, condenándolo a la pena de los que no son fieles. El criado que sabe lo que su amo quiere y no está dispuesto a ponerlo por obra recibirá muchos azotes; el que no lo sabe, pero hace algo digno de castigo, recibirá pocos. Al que mucho se le dio, mucho se le exigirá; al que mucho se le confió, más se le exigirá."»

— Santo Evangelio según san Lucas (12, 39-48)

MATEO: Padre Julián, este mensaje de Jesús me estremece, ya que comprendo que he recibido mucho del Señor, y eso conlleva una responsabilidad, una tarea, que muchas veces veo que no la hago como Dios merece. Pero por otro lado, veo el Amor de Dios hacia mí, ese Amor de Predilección que Él tiene por mí, por cada Hombre y sé que ante tamaña tarea no estoy solo, Él está junto a mí, en cada circunstancia de la Vida. Nada le es indiferente a Dios. Él está en la Santa Madre Iglesia, Pueblo de Dios Peregrino en la Tierra. Qué importante me parece que es volver cada día a Dios, no dejarnos envolver por el trajín, por los problemas, o también las alegrías, sino que todo esto lo llevemos junto a Dios, en su presencia, en sus consejos dados por el Espíritu Santo cuando tenemos un corazón humilde, basado en el Bien y en la Verdad. Sin lugar a dudas veo que la Vida tomada así es una tarea, podría decir como una deuda de Agradecimiento, que debo, que debemos saldar con nuestra entrega, pequeña, insignificante, pero entrega al fin. Siempre me ha gustado la imagen del niño débil, pequeño, que quiere ayudar a su madre a llevar la bolsa de las compras, que a veces es más grande que él. Esta imagen ejemplifica nuestra Vida y relación con Dios, ese Dios Bueno, Bello y Santo. Perdón Padre Julián si me excedí en mi comentario.

PADRE JULIÁN: No tienes absolutamente nada por qué disculparte, Mateo. Tu comentario no solo no es excesivo, sino que profundiza de un modo bellísimo y espiritualmente muy maduro en el alma de esta parábola.

Has tocado los tres pilares de la teología del administrador evangélico: la **gracia recibida**, la **responsabilidad de la misión** y la **confianza en el Amor Divino**.

1. **«Al que mucho se le dio, mucho se le exigirá»:** Jesús no habla de una exigencia fría o despótica, sino de la lógica del Amor. La fe, la formación, los dones de la vida y los Sacramentos son talentos encomendados para el servicio de la Iglesia y del prójimo (CEC 1936-1937). Reconocer la propia pequeñez e insuficiencia ante esta misión no es un signo de debilidad, sino la disposición misma de la humedad donde actúa la Gracia (cf. 2 Corintios 12, 9-10).

2. **El Amor de Predilección y la Presencia Divina:** Es crucial lo que señalas: la tarea no se cumple a solas. Dios no nos entrega una misión y se retira; se queda con nosotros todos los días (Mt 28, 20). En la Santa Madre Iglesia, el Pueblo de Dios peregrino en la tierra (cf. Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium 8, 14*), encontramos los medios de

santificación y la certeza de que Cristo camina a nuestro lado en cada detalle cotidiano, tanto en las alegrías como en las cruces.

3. **La bella imagen del niño y la bolsa de compras:** Esa metáfora de la infancia espiritual evoca directamente la enseñanza de Santa Teresita del Niño Jesús y el camino de la 'pequeña vía' (Santa Teresita, *Historia de un alma*; CEC 2011). Un niño no sostiene la carga con su propia fuerza; es el amor del Padre o de la Madre el que sostiene tanto la bolsa como al niño. Nuestra entrega, por pequeña o insignificante que nos parezca, es preciosa a los ojos de Dios porque expresa el amor agradecido del hijo.

Permanecer 'con el ceñidor puesto y las lámparas encendidas' (Lc 12, 35) es precisamente eso: vivir en presencia de Dios en medio del trajín diario, dejando que el Espíritu Santo guíe cada paso hacia la eternidad.

■ **Síntesis Doctrinal y Referencias Magisteriales**

• **La Responsabilidad de la Gracia Encomendada:** Todo don recibido de Dios es un depósito de amor para el servicio del Reino. La responsabilidad es proporcional a la gracia otorgada (cf. CEC 1936-1937, 2404).

• **La Infancia Espiritual y la Cooperación Humana:** Dios no nos pide capacidades sobrehumanas, sino la entrega humilde y confiada de un hijo que sabe que todo lo recibe del Padre (cf. CEC 2011; Santa Teresita del Niño Jesús).

• **La Iglesia, Pueblo Peregrino:** En el seno de la Iglesia encontramos la presencia real de Cristo y la luz del Espíritu Santo para mantener la vigilia continua en el deber cotidiano (cf. Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium 8, 48*; CEC 769).